

## INSERCIÓN DE LAS VARIABLES DEMOGRÁFICAS EN LA PROGRAMACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL\*

*Juan C. Elizaga*  
(CELADE)

### INSERTION OF DEMOGRAPHIC VARIABLES IN SOCIAL AND ECONOMICAL PLANNING

#### SUMMARY

During the last 20 years the evolution of the concept of economic development pushes up the variables of population - in its double function of producer and consumer - to the front line in the planning process. Economic-demographic models of complex structures and great dimensions have been designed and experimented.

However, in the Latin American countries the demographic variables have not been sufficiently considered. Still more evident is the total lack of analysis of the demographic impact of economic development plans. The planning techniques used here, include economic growth models, but economic-demographic variables with the economic and sociological ones have not yet been incorporated as instruments for planning or analysis. This integration of the population variables in development planning seems imperative.

---

\* Presentado a la Reunión Paralela sobre Población y Desarrollo en América Latina, México, 4 al 6 de agosto de 1977, celebrada en oportunidad de la Conferencia de Población de la IUSSP.

Las modalidades de la planificación, en particular objetivos, recursos, instrumentos y estrategias de los planes, dependen en parte substancial de la concepción teórica y política sobre el desarrollo que se sustente o que se adopte en una situación particular. En términos muy amplios, sin referencia a sistemas sociopolíticos particulares, el concepto del desarrollo ha evolucionado en los últimos 20 años; desde una perspectiva inicial dominante en que desarrollo era casi equivalente a crecimiento económico, las definiciones recientes se han ampliado considerablemente con la inclusión de cambios estructurales de la economía y las instituciones. Consecuentemente, la planificación del desarrollo incorpora de una manera explícita y confiere prioridades a los objetivos sociales, como son, principalmente, el empleo, la distribución del ingreso, los servicios públicos de educación, salud, seguridad social, etc. Al mismo tiempo, ha cambiado la ponderación de la importancia asignada a los recursos disponibles para la ejecución de los planes, en el sentido de que se asigna un papel más importante que en el pasado a la formación y utilización de los recursos humanos.

Este cambio de objetivos y de ponderación de los recursos del desarrollo pone en un primer plano la variable población en el proceso de la planificación, en su doble función de productora y consumidora. Cabe señalar que, tanto en los modelos tradicionales de planificación de los países socialistas, como en los planes económicos de los países capitalistas industrializados, en un pasado muy reciente y aun en la actualidad, se le restó a la población cualquier significado importante sobre el desarrollo o, en todo caso, la población fue incorporada como un parámetro. Esta omisión responde, en los casos de los países nombrados en último lugar, a que los objetivos dominantes de los planes eran la estabilización de la economía y el problema del empleo, en una perspectiva de corto y mediano plazo; en los países socialistas ello podría atribuirse a que se asigna a la organización social y económica el papel dominante en la elevación del nivel de vida, asociado con la posición de que el crecimiento de la población no constituye en sí mismo un obstáculo para el desarrollo.

En el nuevo enfoque de la planificación el empleo juega un papel de primer orden. En efecto, las crecientes dificultades que enfrentan los países en desarrollo para encarar los graves problemas que se derivan del empleo insuficiente, sitúan la planificación de la mano de obra en un más alto nivel de importancia que en el pasado. Ello como consecuencia directa del papel que ahora se asigna a las políticas de empleo en relación con los objetivos y estrategias del desarrollo.

En los años de postguerra, los planes de desarrollo se concentraron en la industrialización y el problema básico de las inversiones de capital necesarias. La fuerza de trabajo disponible -factor ilimitado para las teorías en boga- estaba presente en la planificación del crecimiento económico sólo en la medida en que proporcionaba las destrezas requeridas por el sector moderno de la economía en el corto y mediano pla-

zo. La satisfacción de tales requerimientos se estimaba entonces a través de una evaluación del sistema educacional.

Durante la década de los años 60 se hizo patente que las políticas y planes de los países en desarrollo no resolvían sus problemas de empleo. Es probable que dichos problemas se agravaran o se hicieran más visibles a consecuencia del ritmo de crecimiento de la población y de la migración interna que caracterizó ese período, como también porque se acentuaron con la industrialización las diferencias de ingresos entre grupos y regiones, y por los patrones de consumo de los grupos situados en los tramos altos de su distribución. El fracaso de las políticas y planes gubernamentales en este terreno ya en ese entonces se atribuyó, por una parte, a la capacidad limitada de absorción de mano de obra de los sectores dinámicos de la economía (industria manufacturera, transportes, etc.) en razón de que emplean tecnología ahorradora de trabajo y, por otra parte, a la tasa de crecimiento y las tendencias de los patrones de distribución espacial de la población.

Estas preocupaciones se reflejan en la mayor consideración que conceden los planes a la oferta de fuerza de trabajo, en relación con su dinámica y factores determinantes. En esta etapa es frecuente encontrar en los planes un capítulo dedicado al diagnóstico de la situación demográfica y a presentar proyecciones de la fuerza de trabajo. Comienza a reconocerse la vinculación, en una perspectiva a largo plazo, entre la dinámica demográfica y la planificación del empleo.

Ya en la presente década se produce una revisión fundamental en las políticas de desarrollo. El pleno empleo emerge como un objetivo básico y como el camino adecuado para elevar el nivel del ingreso y cambiar su distribución a favor de los grupos menos favorecidos. La implementación de una política de pleno empleo puede conducir a una orientación estratégica de profunda significación, cual es utilizar el excedente de mano de obra como factor de aceleración del desarrollo socioeconómico. Una estrategia de esta naturaleza persigue, al mismo tiempo que elevar la tasa de crecimiento del producto (aumento de la tasa de inversión, política de asignación sectorial de recursos, plena utilización de la mano de obra), lograr un patrón de distribución del ingreso más equitativo y equilibrado. El éxito de tal estrategia dependerá en gran parte de la implementación de políticas de educación y formación profesional, y de políticas de progreso tecnológico y de asignación de recursos.

En los planes diseñados con estas orientaciones, el tamaño del empleo, el número de trabajadores ocupados, es un objetivo de política, no una simple función de la demanda de mano de obra. En otras palabras, el empleo es una meta que se fija antes que la producción; las inversiones de capital (también el consumo) deben hacerse corresponder a la creación del número de puestos de la meta. En contra de esta estrategia se argumenta que las posibilidades de substituir capital por trabajo son demasiado limitadas en los sectores modernos dinámicos de la economía, y que en todo caso compromete el objetivo global del crecimiento

económico que permanece en la base del desarrollo en su más amplio significado.

Varios factores contribuyen a que la variable población adquiera ahora una posición privilegiada en la planificación, aparte de los objetivos sociales de los planes: Primero y tal vez lo más importante, el reconocimiento de la necesidad de planificar el desarrollo a largo plazo, esto es, sobre un período de tiempo suficiente para que los cambios socioeconómicos puedan influir en la dinámica demográfica y, por consiguiente, cambiar también la composición y distribución de la población, y en cierta medida, para que los cambios demográficos, lentos por la naturaleza del proceso, puedan reflejarse en forma de beneficios económicos y sociales. En segundo lugar, porque las variables demográficas, fáciles de cuantificar y sobre las cuales existe una cantidad apreciable de información estadística básica, se prestan para ser introducidas en modelos cuantitativos como son los modelos económico-demográficos de simulación que se han estado desarrollando en los últimos años con fines analíticos y de planificación. Si a la complejidad que significa construir un modelo matemático del funcionamiento de la economía, se suma la del sistema de relaciones entre lo económico y lo demográfico, es fácil deducir que sería impracticable llevar a cabo la integración de ambos campos sin un instrumento técnico altamente complejo que, además, no podría operarse sin la ayuda de la computación. Pero al mismo tiempo, la disponibilidad de instrumentos de esta clase, aunque todavía imperfectos, promueve y facilita la incorporación de las variables demográficas en la planificación.

El examen de las características generales de modelos de reciente elaboración y aplicación permite identificar ciertas interrelaciones claves que unen los dos sistemas (económico y demográfico) y, por consiguiente, las principales variables demográficas que intervienen en el proceso.

Según anota W.C. Robinson, el incremento de la planificación económica nacional y el desarrollo de modelos macroeconómicos económicos han ocurrido paralelamente en las últimas décadas. Sobre la necesidad de construir modelos, este mismo autor cita las siguientes palabras de Timbergen: "la interdependencia de los fenómenos sociales y económicos se hizo tan obvia que surgió la necesidad de un estudio organizado y sistemático de cierto número de relaciones simultáneas. También se hizo claramente necesario, en razón del gran número de variables que caracterizan la vida social y el conocimiento comparativamente modesto de ellas, simplificar estos sistemas, aunque preservando sus características esenciales".

La primera "generación" de modelos para la planificación de los países en desarrollo fueron con frecuencia de la variedad Harrod-Domar, y presumieron implícitamente que la acumulación de

capital y los cambios tecnológicos eran los únicos factores que podían contribuir al incremento del producto. El trabajo era, en efecto, un bien libre y su productividad marginal cero. El crecimiento de la población afectaba al agregado económico solamente si se expresaba per cápita. Muchos de los primeros planes nacionales se basaron en este marco teórico. Unos pocos esfuerzos pioneros (*v.gr.* Coale y Hoover) intentaron mostrar el efecto a largo plazo de tendencias alternativas de la población sobre el ingreso per cápita. Se podría decir que estos modelos emplearon la población en forma ilustrativa; no están diseñados ni se proponen mostrar año por año los efectos del crecimiento de la población sobre el proceso de crecimiento económico a través de su incidencia sobre los gastos públicos, los requerimientos de consumo, etc.

En las postrimerías de la década 1950-1960, se comienzan a utilizar modelos neoclásicos, en los cuales la producción es una función del trabajo, el capital y el progreso tecnológico (funciones del tipo Cobb-Douglas). Muchos modelos de crecimiento económico ideados en esa época siguieron este enfoque (por ejemplo, el modelo TEMPO en sus distintas versiones).

La población continúa siendo en los modelos neoclásicos una variable exógena. Tampoco contemplan los efectos del desarrollo sobre el proceso demográfico.

Construidos sobre la base de la teoría económica neoclásica, estos modelos están sometidos a limitaciones de la oferta, vale decir, la producción se encuentra limitada por la disponibilidad de capital y de trabajo calificado, precisamente dos factores escasos en los países en desarrollo. El núcleo del modelo son dos ecuaciones derivadas de la teoría neoclásica: la función de producción y la función de la dinámica de la fuerza de trabajo ocupada, ligada esta última tanto a la población como al capital.

Una importante reserva a funciones de producción de esta variedad es que poseen propiedades formales por las cuales el crecimiento de la población siempre conduce a un menor ingreso per cápita. También se ha señalado que los modelos neoclásicos, dado que suponen un mecanismo económico de ajuste entre los factores de la producción, -por tanto, un crecimiento equilibrado-, no toman en consideración cambios estructurales de la economía y la sociedad. Este punto de vista podría ser aceptado en el corto y mediano plazo, al menos en países desarrollados, no así en el largo plazo. Ambos supuestos (crecimiento equilibrado y ausencia de cambios estructurales) no son válidos en la actualidad, como lo indican los hechos, en los países en desarrollo.

Otra característica común a los modelos diseñados en la década pasada o antes es que son modelos unisectoriales y con insumos fuertemente agregados. Sólo después de 1970 se comienzan a elaborar modelos económico-demográficos de dos sectores económicos, agrícola - no

agrícola, recogiendo el concepto dualista del proceso de desarrollo económico. Al mismo tiempo fue necesario considerar dos sectores correspondientes de la población y el flujo migratorio entre ambos. Esta simple desagregación en dos sectores representa un significativo refinamiento de los modelos. Las poblaciones urbanas y rurales, por ejemplo, tienen diferentes dinámicas de crecimiento y características económicas y sociales claramente distintas, como son las relativas a educación, patrones de consumo, participación en la fuerza de trabajo, nivel de ingreso, disponibilidad de servicios públicos, calidad de vivienda, etc., etc., todo lo cual es de gran importancia para la planificación.

Para lograr mayor realismo en la descripción de los procesos económicos y demográficos, en los últimos años se han ideado y experimentado modelos económico-demográficos de estructura formal compleja y grandes dimensiones en términos de bloques, sectores, interrelaciones funcionales, variables y parámetros. El modelo diseñado por técnicos de la OIT, llamado BACHUE, es seguramente el ejemplo más representativo de esta nueva generación de modelos.

Para decirlo de alguna manera, estos modelos consisten en un detallado y recursivo programa de computador para la simulación del desarrollo a largo plazo. Como característica común a estos grandes modelos se puede mencionar la endogenización de un gran número de variables demográficas (mortalidad, fecundidad, migración, etc.), notable adelanto sobre el tratamiento exógeno de la variable población en los modelos tradicionales.

Por otra parte, se trata de modelos multisectoriales, diseñados sobre dos subsistemas básicos, el económico y el demográfico. El subsistema económico se organiza en bloques que representan las principales categorías de análisis (por ejemplo, demanda final y producción; distribución del ingreso; mercado de trabajo, etc.), los cuales a su vez admiten divisiones sectoriales (por ejemplo, sectores de la producción, del mercado de trabajo, etc.).

La desagregación mínima necesaria toma en consideración sexo, edad, residencia, y nivel de educación alcanzado o simplemente alfabetismo. Estas variables, unidas a variables económicas, son esenciales en las funciones de comportamiento demográfico (fecundidad, migración, etc.) así como también en la determinación de oferta de trabajo, consumo de hogares, gasto público y distribución del ingreso, entre otros aspectos del subsistema económico.

La desagregación del subsistema económico debe concentrarse sobre los sectores y variables que se estima son sensibles a los cambios de las variables demográficas, bajo el supuesto de que la información estadística sobre estas últimas está disponible y tiene la calidad requerida, aunque siempre existe la posibilidad de recurrir a variables *proxi*. En

general, importa cualquier desagregación por grupos socioeconómicos y por segmentos geográficos de la población, en cuanto ella tiene una clara vinculación con la productividad, la demanda de bienes y servicios y el nivel y distribución del ingreso, entre otras cosas.

Se podría señalar, por otro lado, el peligro de la excesiva desagregación en los modelos. A medida que se introduce un mayor número de categorías, variables y relaciones de comportamiento que las vinculan, el modelo pierde flexibilidad y, como lo señala un autor, permanece más allá de toda posibilidad de validación. La complejidad de la estructura del modelo y el empleo de técnicas de análisis altamente complejas, no garantizan que describa con mayor exactitud las líneas fundamentales del proceso económico y del proceso demográfico.

No obstante los progresos de la teoría y el conocimiento sobre la naturaleza de las interrelaciones de variables demográficas y variables económicas, sociales y de política, la cuantificación empírica de tales interrelaciones, en general, ha tenido poco éxito, en parte porque la información estadística disponible es insuficiente, la metodología no es apropiada o las hipótesis de trabajo están mal planteadas. Incluso si la formulación de algunas funciones de comportamiento fuera correcta, en razón de los datos y métodos usados, las estimaciones de los parámetros podrían estar sujetas a fuertes errores, y la situación suele ser todavía peor cuando se recurre a estimaciones realizadas en otros países o regiones, en contextos socioeconómicos ciertamente diferentes. Esta clase de solución, a la que se apela con demasiada frecuencia cuando se hace uso de modelos en situaciones concretas de países, revela el estado de atraso de los estudios sobre las interrelaciones claves que vinculan la población con el desarrollo.

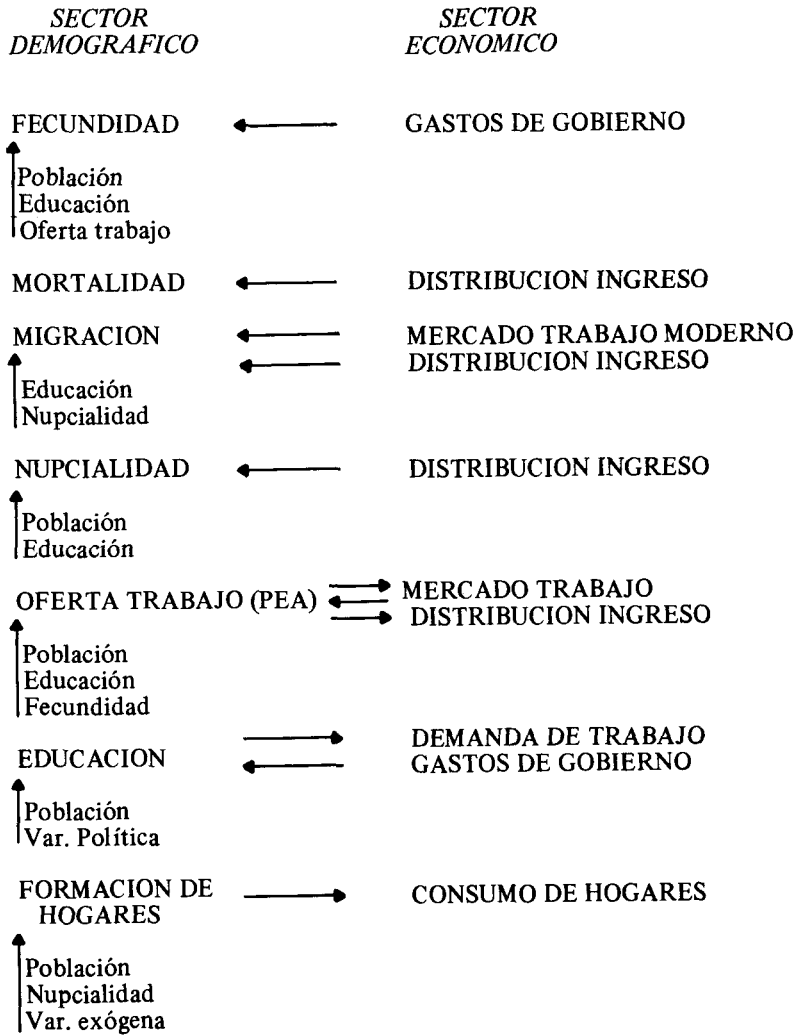
A título ilustrativo se presenta un diagrama en el que en forma muy esquemática se indican las corrientes de flujos intersectoriales e intrasectoriales, entre las principales variables del subsistema (sector) económico y el subsistema demográfico, correspondiente al modelo BACHUE-FILIPINAS.

Como es fácil ver, importantes variables del subsistema económico intervienen en la determinación de los principales componentes de la dinámica de la población, juntamente con otras variables del propio subsistema demográfico. Es interesante destacar que fecundidad, mortalidad, migración y nupcialidad son calculadas endógenamente dentro del modelo, y que la educación es la única característica de la población que entra como variable exógena (además, como es obvio, de la población al principio del primer período de cálculo). En el otro sentido, la fuerza de trabajo, la educación y los hogares, -variables demográficas por así decirlo- actúan (conjuntamente con variables del subsistema económico no indicadas en el diagrama) sobre el mercado de trabajo, la distribución del ingreso, la demanda de trabajo y el consumo de los hogares.

CORRIENTES DE FLUJOS INTERSECTORIALES E  
INTRASECTORIALES

BACHUE-FILIPINAS

Entre las principales variables del sector económico  
y el sector demográfico





Hay unas pocas ecuaciones clave que vinculan el subsistema económico con el subsistema demográfico, que suelen introducirse en modelos de grandes dimensiones, como es el caso del modelo BACHUE. Trátase de aquellas funciones que sirven para determinar la fecundidad, la migración (urbano-rural), la oferta de fuerza de trabajo y el consumo privado, y que merecen breves comentarios.

La función de comportamiento reproductivo constituye una pieza clave en cualquier modelo económico-demográfico en que la variable fecundidad se determina en forma endógena, lo cual parece necesario para que dicha función tenga algún carácter predictivo sobre un período de tiempo relativamente largo (20 o más años).

En la búsqueda de un modelo para “explicar” y proyectar el nivel de la fecundidad, se ha acudido a numerosas variables demográficas, sociales y de política. Los correspondientes análisis, a nivel macro o micro, utilizan generalmente ecuaciones de regresión. Las mismas variables han arrojado diferentes valores explicativos aplicadas a poblaciones relativamente semejantes, no pudiéndose decir si se trata de diferencias reales o atribuibles a las técnicas de análisis, a la calidad o distinta desagregación de los datos, o a otros factores intervinientes.

Puede decirse que entre las variables a las cuales se acude con mayor frecuencia están la educación, el ingreso, la ocupación del jefe de hogar y, por supuesto, la edad, el estado civil, la residencia, la edad de casamiento y otras. Una de las varias relaciones de comportamiento reproductivo ensayadas en el modelo BACHUE se basa en el análisis transversal de una muestra de 19 países en desarrollo de Asia. A modo de variable dependiente toma la tasa cruda de natalidad y como variables independientes, la esperanza de vida al nacer, el porcentaje de adultos analfabetos, la tasa de enrolamiento en la enseñanza secundaria de niños en edad apropiada, la tasa de participación en la fuerza de trabajo de mujeres de 14 a 45 años de edad, y la duración del programa de planificación familiar (años de funcionamiento a partir del tercero). Se obtuvo una ecuación de ajuste bastante satisfactoria en el sentido de que la mayoría de las variables resultaron con el signo esperado y estadísticamente significativas.

La mortalidad depende de una serie de factores de difícil medición estadística a nivel de individuos o de familias, como son la nutrición, el uso y la calidad de los servicios médicos, las condiciones de sanidad ambiental, la incidencia de los programas de salud, etc. Con frecuencia se utiliza el ingreso a modo de indicador de varias de las condiciones arriba señaladas.

En el modelo que sirve como ejemplo, la esperanza de vida al nacer es una función del ingreso y de su distribución. Esta última variable responde al supuesto de que el efecto del ingreso es más fuerte en los

grupos de población más pobres. Al igual que para la fecundidad, datos de un conjunto de países sirvieron de base en un análisis transversal.

La desagregación del modelo a nivel regional obliga a considerar los movimientos migratorios internos. En las proyecciones de población se introduce una matriz de transición, variable en el tiempo, en la que cada elemento mide la "propensión" a migrar de un lugar  $i$  a otro  $j$ , una especie de tasa de egreso.

La "propensión" a migrar se vincula, a nivel de cada lugar de residencia, con cierto número de variables "explicativas" para formular la correspondiente función de regresión. Los parámetros de la función fueron determinados mediante análisis transversal con datos proporcionados por la Encuesta Demográfica Nacional de Filipinas (1968). Las principales variables independientes que intervienen en la función finalmente elegida son: distancia entre áreas de origen y de destino (representa los costos económicos y psicológicos de la migración); la relación entre los ingresos medios de ambos lugares; la relación entre las proporciones de empleo "moderno" de ambos lugares; análoga relación entre tasas de enrolamiento escolar en la enseñanza secundaria, y variables *dummy* para indicar la existencia o no de fluido eléctrico y acceso a agua potable. En suma, se trata de un modelo gravitacional que sirve para proyectar las propensiones a migrar de cada uno de los lugares de residencia considerados.

En una primera y muy cruda aproximación, la oferta de trabajo podría ser estimada por un porcentaje de la población en edades de trabajar, generalmente entre 15 y 65 años de edad. Pero si se busca una mejor base de proyección, que tome en cuenta cambios en la escolaridad, diferencias regionales, influencias del mercado de trabajo, tendencias de la participación de la mujer en relación a cambios en los niveles educativos y oportunidades de empleo, por ejemplo, es necesario calcular tasas de participación por edades, sexo, residencia y nivel de educación como mínimo.

Considerando que el comportamiento de la población en edad de trabajar varía según el sexo y que respecto de los hombres cabe todavía distinguir entre los jefes de hogar y otros adultos, parece conveniente tratar estos tres grupos por separado, sin perjuicio de una mayor desagregación si ello fuera factible y útil (por ejemplo, solteras, no solteras, esposas de jefe-otras mujeres).

Dado que la tasa de participación de hombres jefe de hogar es del orden del 100 por ciento, el problema se reduce a estimar la participación de otros miembros del hogar, por sexo. En el caso de las Filipinas, se llegó a la conclusión de que la participación de "otros miembros del hogar" era determinada, principalmente, por el ingreso del hogar (deducida la contribución del individuo considerado), la tasa de desempleo y

la rama de actividad en la que trabaja el jefe de hogar. En el caso de las mujeres, debe agregarse la composición de la familia (número de hijos, edad del hijo menor, relación de parentesco con el jefe de hogar, etc.), y el nivel de educación alcanzado.

Tiene particular relevancia el comportamiento futuro de la mujer casada. En los países en desarrollo, al menos en la América Latina, la participación de este último grupo es notablemente baja, pero al mismo tiempo, el que está expuesto a mayores cambios en relación con las transformaciones económicas y sociales inherentes al desarrollo.

Si bien el consumo de los hogares es el principal componente de la demanda final de bienes y servicios, y por consiguiente forma parte del subsistema económico, merece una referencia especial en este documento, porque la ecuación de consumo es uno de los vínculos importantes con el subsistema demográfico.

El patrón de consumo de una población dada, juntamente con otros factores, determina el nivel y la estructura del empleo, el volumen del consumo y el ahorro y la asignación de las inversiones. A su vez, dicho patrón de consumo es determinado por el ingreso y por variables demográficas, sociales y políticas. En el BACHUE-FILIPINAS, el consumo agregado se calculó deduciendo del ingreso el ahorro y los impuestos a la renta. A su turno, para calcular la tasa de ahorro se estimó una función de ahorro que depende del ingreso y del tamaño de la familia. Finalmente, se encontró que la mejor estimación del consumo para un ítem específico y un tramo de ingreso, la proporcionaba una función lineal de las siguientes tres variables: *i*) consumo total; *ii*) número de niños en el hogar (menores de 18 años); y *iii*) número de adultos en el hogar; en todos los casos, referidas a la población de un tramo dado de ingreso. Las variables *ii*) y *iii*) podrían ser reemplazadas ventajosamente por el número equivalente de consumidores adultos, siempre que ese cálculo fuera factible. Nótese que la información estadística requerida tan sólo puede ser proporcionada por una encuesta de ingresos y gastos familiares.

No obstante el reconocimiento de la importancia decisiva que tiene la población en el desarrollo en una perspectiva a largo plazo, si se observan los planes gubernamentales referidos a una época tan cercana como 1970, se puede comprobar que la población juega un papel pasivo, por así decirlo. Los planes de numerosos países hacen referencias a problemas vinculados con el crecimiento de la población, de la fuerza de trabajo y de la población en edad escolar, así como a la inadecuada distribución espacial, la excesiva urbanización y la estructura por edades. También es posible encontrar en la publicación del plan algún esfuerzo para formular un diagnóstico de la situación demográfica y, eventualmente, dedicar algún capítulo a estimaciones y proyecciones de población -con una desagregación mínima- y de la fuerza de trabajo, pe-

ro estos elementos son dados desde fuera y de ningún modo están integrados en, por ejemplo, los cálculos económicos del plan.

Este cuadro describe bastante bien el estado de la planificación en la mayoría de los países de la América Latina. Un examen rápido de los planes recientes indicaría que los planificadores han limitado su atención sobre el factor población en lo que atañe al crecimiento del producto nacional, el gasto público en los sectores sociales (salud, educación, vivienda, etc.) y el empleo. En ocasiones, de una manera más bien vaga y aislada, se vinculan políticas y programas de desarrollo urbano y regional con problemas de migración y patrones de distribución espacial.

De esta suerte, los planes incluyen corrientemente proyecciones del producto geográfico per cápita, del consumo per cápita y de las inversiones públicas en salud, educación y otros servicios sociales. Podría inferirse que estas últimas proyecciones se basan en proyecciones demográficas (con frecuencia no se da a conocer el grado de desagregación) y metas de política.

Lo anterior vale sin perjuicio de reconocer la existencia de planes sectoriales técnicamente bien elaborados que utilizan datos de población, como son los planes de salud, vivienda y de formación de recursos humanos. Si bien estos planes hacen previsiones sobre necesidades de educación, servicios médicos y sanitarios y de habitación, a menudo con suficiente desagregación geográfica, ellos toman a la población como un dato. Por otro lado, su nexos con el plan económico suele ser débil.

En todo caso, si debiera señalarse un sector social que los planificadores han abordado con metodologías relativamente refinadas, usadas inicialmente en países desarrollados, éste sería la formación de recursos humanos (por ejemplo, stocks y flujos de fuerza de trabajo por niveles educativos; producción del sistema educacional; conciliación entre la oferta y la demanda de trabajo).

En resumen podría decirse que las variables demográficas no intervienen con toda su potencialidad en el análisis de la mayoría de los procesos que se planifican a nivel global, sectorial o regional. Más evidente es todavía la ausencia total de análisis sobre las implicaciones demográficas de los planes.

Las técnicas de planificación que se utilizan en los países de América Latina incluyen, en una tradición de muchos años, modelos de crecimiento económico. Que sepamos, todavía no incorporan como instrumento de planificación o análisis, modelos económico-demográficos que interrelacionan variables de población y variables económicas y sociales. Este paso parece ser decisivo para la integración de la población en la planificación del desarrollo.